“HISTORIA Y LEYENDA DE MARIANO MELGAR” DE AURELIO MIRO QUESADA

Por Augusto Tamayo Vargas

Dos pasiones literarias —si pasión puede haber dentro de la tersura clásica de su estilo— se mantienen vivas en Aurelio Miró Quesada Sosa desde su juventud: el Inca Garcilaso de la Vega y Mariano Melgar, como natural alimento de su bien definida concepción del Perú como un ente cultural mestizo. Y es que en aquellos dos exponentes de nuestra literatura y por ende de nuestra imagen, se dan, como en los que más, los signos claros de la conjunción de las dos vertientes fundamentales de nuestra nacionalidad: la occidental hispánica y la aborígen americana. A esa afirmación de nuestra personalidad Aurelio Miró Quesada ha contribuido tesonera y muy principalmente a través del prolijo estudio de Garcilaso y Melgar, de Melgar y Garcilaso.

Ya en 1945 se publicó en una edición conmemorativa de las Empresas Eléctricas de Lima su libro sobre El INCA GARCILASO que nos llevó desde el primer capítulo titulado “El capitán y la ñusta” por los senderos del Inca que naciera en el Cuzco andino y que muriera en Córdoba

de Andalucía. Después de los Discursos de José de la Riva Agüero no había aparecido nada tan amplio, justiciero y metódico sobre el Inca Garcilaso que este volumen que ofrecía en detalle y análisis la vida y la obra de nuestro primer gran escritor. Y al decir *nuestro* no me refiero solamente al Perú sino a toda Iberoamérica, pues ya lo reconocieron así escritores hispanoamericanos y brasileños. Puedo decir como referencia personal que aquel trabajo de Aurelio Miró Quesada —con tan rico bagaje conceptual biográfico y bibliográfica— fue sustantivo para mis estudios y desvelos en torno de la *Literatura Peruana*. Que- da constancia de ello en las páginas de los textos respectivos.

En el N° 13 —setiembre/octubre de 1950— de la Revista MAR DEL SUR, que fundara, y dirigiera durante tantos años, Aurelio Miró Quesada, apareció el artículo “Mariano Melgar, estudiante y maestro”, que nos lleva a las fuentes de nacimiento, medio natural y realización poética de Melgar, bajo el pretexto de apreciar una época tan sólo de su vida. Al igual que con Garcilaso, Miró Quesada trata documentos y leyendas, estudios y medios de transmisión oral, la obra y la tradición que engalana la existencia de los creadores, de los personajes singulares como en el caso del arequipeño Melgar, figura de contornos carismáticos en la historia literaria de nuestro país. Rectificada la fecha del nacimiento, investigada con noble saciedad la acción de Melgar como estudiante en Arequipa y su breve paso por Lima, analizada su poesía dentro de una mesticidad en desenvolvimiento, que se forja a través de su ámbito vital y de su realización poética, señalada su actuación como militante en el ideal y la acción libertarias que lo lleva a la muerte en Umachiri, el ensayo aludido —que era mucho más que un simple artículo— fue también otra base fundamental en el estudio de la litera-

tura peruana y de ello hay también reconocimiento en aquellas mismas citadas páginas.

En 1966 publicó Miró Quesada 20 TEMAS PERUANOS, que “forman —al decir del autor— un conjunto de ensayos histórico-literarios” en los que se ha intentado “conciliar el necesario rigor de información con la amplitud debida al ámbito de lectores periodísticos o de oyentes a los que han estado dedicados”... y que están unidos, también citando al autor “por una común emoción peruanista”... “El Perú en cada línea”, podría ser, tal vez, su título”, añadía Miró Quesada. Dentro de ese conjunto de ensayos está el titulado “Del constitucionalismo a la Revolución Libertadora a través de Melgar”. En él estamos otra vez frente al que había llamado ya “Uno de los grandes nombres tutelares de nuestra Historia Literaria”. Las Cortes de Cadiz, Baquíjano y Carrillo, la Revolución de Pumacahua aparecen dentro del acontecer literario de Melgar pero también en su experiencia vital. Convendría señalar que dentro de esos 20 temas peruanos estarán también en la línea del mestizaje cultural: Ricardo Palma, José de la Riva Agüero y César Vallejo que —por distintos caminos y peculiaridades— están también dentro de las preocupaciones centrales de Miró Quesada Sosa.

En esta década volvió a repetir la presentación en conjunto de su tarea de ensayista y conferenciante con el sugerente título de TIEMPO DE LEER TIEMPO DE ESCRIBIR, impulsado por cierto nostálgico movimiento de la memoria a recordarse a sí mismo y a los lectores que había sido despojado de su tribuna periodística y que no le quedaba sino el tibio calor de su biblioteca particular. El primero de los ensayos ahí antologados lleva el título de “El Inca Garcilaso” y comprende hasta tres partes: 1º) “Las ideas lingüísticas del Inca Garcilaso” con un enjundioso estudio de la lengua en el escritor mestizo donde

afloran los quechuismos, pero también las variantes entre “lengua hablada y lengua escrita” que nos lleva a diferenciar la tarea del escritor y del hablante, en dos variaciones que pueden ser llevadas artísticamente a la literatura; 2º) “El Inca Garcilaso y las islas Canarias” donde se ve el puente histórico-geográfico de ese archipiélago entre España y América Española. Y 3º) “El monumento al Inca Garcilaso en Lima”, donde puede instalar a uno de sus héroes favoritos en la ciudad favorita del autor aunque no lo fuera del personaje. Le sirve principalísimamente este discurso —porque tal lo fue— para señalar —dentro de las calidades del Inca— su “peruanismo” “no fragmentario ni excluyente, sino de integración y fusión”, y ser así “ejemplo vivo de unión y de síntesis”.

Con ese su amor por la figura de quien tanto representa para él en la “peruanidad” —o sea en la cultura peruana— Aurelio Miró Quesada tomó para sí la tarea de antologar los *Comentarios Reales* para la vasta obra de la Colección Ayacucho que se está editando en Venezuela. Junto a la Antología, antecediendo a ella, va un estudiado y feliz prólogo, donde se ubica a Garcilaso —éste, el Inca—, en su papel protagónico dentro del cuadro de la cultura hispanoamericana. Y en una cronología, que va al término de los dos tomos de COMENTARIOS REALES, nuevamente se le ubica, pero ya con cifras históricas en un tiempo determinado de la historia occidental a la que se incorpora la historia de América. Con la justeza, el equilibrio, la investigación seria que le caracterizan pone pues nuevas piedras fundamentales en su edificio garcilasesco.

En la armoniosa alternancia de sus predilecciones, Miró Quesada vuelve la vista hacia Melgar y Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación publica HISTORIA Y LEYENDA DE MARIANO MELGAR. En esta obra de ampliación y conjunción de an-

teriores se suman el espíritu de investigación histórica, el ámbito geográfico que deleita a Miró Quesada desde sus libros iniciales y el estudio de las características poéticas correspondientes a un desarrollo particular de la literatura peruana, precisamente como producto de ese confluir de las aguas culturales de occidente y de América.

Trataremos de ver esos tres aspectos señalados.

La paciente y siempre orientada búsqueda del material histórico-documental llevó a Miró Quesada a través de Santiago Martínez y de Rómulo Cúneo a establecer el nacimiento de Mariano Melgar entre el 8 y el 10 de agosto de 1790, corrigiendo el tradicional error de celebrar el 8 de setiembre (y como habido en 1791) el natalicio del poeta. Pero también se sigue gracias a una seleccionada y copiosa anotación bibliográfica los datos familiares; la condición no próspera del matrimonio de Juan de Dios Melgar y Andrea Valdivieso, que llegaron a tener once hijos añadidos a los ocho que del primer matrimonio tenía don Juan de Dios con doña María Domínguez, aunque algunos de ellos murieron tempranamente; la vida en la casa llamada "del Puno", por ser entrada del camino que viene del Altiplano y del Plata; la chacra en Paucarpata, en medio del valle arequipeño, que ha de retratarse en la poesía de Melgar; las peripecias de la capellanía que obtuviera para él su padre con la consiguiente precoz tonsura y hábito talar, y de la que no gozara propiamente por sucesivos pleitos; su vida de colegial en San Francisco y más tarde en el Seminario Conciliar de San Jerónimo en Arequipa; sus costumbres, y al mismo tiempo el carácter particularísimo de Melgar con su habilidad para idiomas, ciencias y literatura; sus amores y especialmente el sentido por Melisa y el fundamental de Silvia; su viaje a Lima, su encuentro con el mar su regreso y su nueva partida; las posibilidades de graduación en San Marcos; su de-

sengaño amoroso básico; su vida en Majes, tan decisiva en muchos aspectos; su ingreso a la rebelión de Puma-cagua y su ofrenda a la causa patriota, con su fusilamiento el 12 de marzo de 1815, cuando no había cumplido los 25 años. Todo ese material histórico que da las condiciones del tiempo vital de Melgar cubre el libro pero a la vez se abre en las otras vetas: el impacto de una geografía propia y la condición sensible e intelectual de Melgar para desarrollar su poesía.

Reflejo de esa su actitud de permanente investigador es el "Apéndice", donde está a la vista un documento hallado con posterioridad a la entrega del libro a la prensa. Se trata del "testamento de Juan de Dios Melgar", que abre algunas otras menudas posibilidades en el estudio de Mariano y que sirve para rectificar algunos datos. En cuanto a lo primero se nos presenta un cuadro menos estrecho de la economía doméstica ya que el padre pudo a cada matrimonio concurrir con bienes materiales de alguna importancia, tanto en propiedades urbanas y rústicas como en dinero y mobiliario; y además surge ante nosotros no sólo la chacra de Paucarpata, en el Pago de Taraguaia, sino la "chacarita" de Porongoche comprada con dinero propio y con una donación que se le hiciera a Mariano, el poeta, y por lo tanto bien particular de éste. No se explica la relación que pudo tener don Juan de Dios con la Iglesia de San Felipe Neri, capilla jesuita en el conjunto de San Pedro en Lima para la que se establece un legado. La relación de hermanos y parentesco, así como las posibilidades de los hermanos para seguir estudios en arequipa o Chuquisaca también se desprende de este testamento del 3 de agosto de 1803 hallado en el Archivo Departamental de Arequipa por Guillermo Galdós Rodríguez.

Miró Quesada abre el libro con el título "En Arequipa, eterna primavera", cita de Cervantes en el Canto a

Calíope de la Galatea. Dará ello pábulo para mostrarnos la atmósfera y el medio natural arequipeños, donde la mitología crece alrededor de los volcanes y particularmente del "volcán" que más tarde se llamaría Misti. Dentro de la forma "elipsoidal" de la ciudad se levantan las casas e iglesias de piedra blanca llamada sillar y los techos abovedados con fachadas ostentosas; pero también hay casas "pajizas" y de "teja". Por fuera crece el valle, con una agricultura básica para la ciudad. Pero la rusticidad penetra por los barrios marginales. En las calles corren las acequias y transitan acémilas que vienen de las serranías con indios de trajes multicolores que tocan que-nas y antaras. También habría por señalar dentro de la geografía arequipeña, su condición de centro de las comunicaciones del sur y el carácter tan específico de su mestizaje temprano.

Veremos con Miró Quesada cómo descubre el mar el joven poeta en el que ha dejado ya impronta imborrable la chacra arequipeña, el cholo labriego y habitante citadino y el carácter arquitectónico de la ciudad tan peruana, con tan especial contenido de urbe y de campo. Y cómo son las chacras arequipeñas y en qué medida iluminan la poesía de Melgar desde las versiones que hiciera de Virgilio y de Ovidio.

En lo referente a su producción literaria se nos ofrece, con la habilidad del guía, el desarrollo de una inteligencia pronta a captar las huellas del pasado greco-latino e hispánico, la aplicación de ello a la traducción y la composición desde la infancia y la adolescencia, al mismo tiempo que se orienta hacia las *nuevas* formas que nacen del neoclasicismo del siglo XVIII y que van a confundirse con un incipiente romanticismo. Melgar dará una nota de su clasicismo y al propio tiempo de su sensibilidad poética al denominar "Arte de Olvidar" a "Remedios de

Amor", del segundo de los citados poetas latinos. El estudio de la elegía en Melgar es en verdad un capítulo. Otro lo sería la utilización de la oda para la poesía cívica y libertaria donde se certificará su vocación nacionalista. Alguno más para las fábulas como medio de enseñanza crítica de una realidad específica. Y así se llegará a la ancha fuente de los yaravíes que merecen, por supuesto, principalísima sección del libro. Ello conlleva un estudio del yaraví como consecuencia de un proceso de mestizaje que se cumple a partir de la españolización del viejo *harawi*, poesía lírica precolombina que viene del haravicu, del que habla bien, del poeta, en fin. Miró Quesada reitera cómo Melgar no es propiamente el creador del "yaraví", ya que éste es el resultado anónimo de todo un desarrollo secular; pero sí el ejemplo de su forjación como poesía culta procedente de la popular. Y además el cultor de ese tipo de poesía peruana en un albor de romanticismo. Podríamos, una vez más, referirnos a nuestra *Literatura Peruana*, donde se recoge y se desarrolla este tema como una respuesta a la incitación de autores como Aurelio Miró Quesada hasta llegar a la teoría de Melgar. "el primer romántico peruano y aun hispanoamericano" por la sensibilidad, que se expresa en una poesía amorosa de frustración y congoja, por la toma de lo vernacular en la literatura que se aduna a la conciencia libertaria, propia del romanticismo, dentro de una literatura *nacional*. Y aun la ruptura de las tradicionales formas para dar cauce a una nueva, mestiza con el aire sincopado de la tradición musical andina y con señales claras de retorcimiento. Aurelio Miró Quesada ha estudiado aquello y se suma a la corriente de José Carlos Mariátegui y de María Wiesse que señalaron ya el carácter "nacional", peruano y precursor de la poesía de Melgar. Hay dos afirmaciones de Miró Quesada que debemos recoger:

1) “El centro de esa transformación del *harawi* prehispánico evidentemente fue Arequipa”; y 2) “el poeta más relevante y de mayor fuerza dramática (dentro de ese proceso) fue Melgar”. Añade: “En él se juntan y culminan todos los elementos que caracterizan desde entonces al *yaraví*”. El uso de determinados giros lo colocan en el epicentro de esa tradición musical y poética; así como el de metros que se prestan al traslado de las formas del *harawi* al español y a la poesía hispánica, como el verso trisilabo en el pie quebrado: “Salid del pecho angustiado, suspiro”... “decidle que si no me ama me muero”... Y tal como se ha establecido por diversos autores el antecedente clarísimo es el: *Caylla llapi / puñanqui ... chau-pituta / samusac* que Garcilaso tomara de Blas Valera.

Conviene precisar en esta presentación el poder de síntesis de Miró Quesada en el capítulo que denomina: “Imagen final”. “Por su actuación patriótica y por su vibración sentimental — dice— y por la circunstancia de una vida truncada a los veinticuatro años y medio de edad, es perfectamente justificable la aureola de leyenda que lo ha ido rodeando. Melgar, poeta y héroe, amante de su patria y de su dama, se ha convertido casi en un mito; y no es de extrañar que los rasgos novelescos, acumulados en la carga constante de elogios y discursos, haya ido adornando —pero también deformando —su figura”. Miró Quesada nos ofrece la posibilidad de tener una imagen real, señalando que sus méritos “son tan hondos que no necesita revestirse con ningún ropaje legendario” y aproximarse así mejor a lo que verdaderamente representa Mariano Melgar en la historia cultural del Perú, con una carga clásica que utiliza para una realización romántica y con una conjunción de elementos que le hacen decir “hermano del indio y del ibero”, sintiéndose hispano y americano en esa la tan repetida simbiosis cultural mestiza de la que es ar-

quetipo. Para terminar nos mostraré cómo la veta poética de Melgar quedó más en la canción popular peruana que en los poetas profesionales del Perú del siglo XIX. "Los *yaravies* en la forma acuñada por Melgar son tan inconfundibles —explica— que, sean o no versos suyos, *como de Melgar* se cantan y se siguen repitiendo y transmitiendo por generaciones sucesivas". Es una de las eficientes conclusiones de este su tan ajustado trabajo histórico-literario, con el que confirma la excelente labor que realiza en la crítica contemporánea de la literatura peruana de los más diversos tiempos. El libro se constituye así, *per se*, en una de las más importantes publicaciones de 1979 sobre literatura peruana. Y Aurelio Miró Quesada mantiene con él sitial preferente entre los escritores de nuestro país.